

Rusia pretende convertirse en el principal proveedor de armas de Sudamérica

Ramy Wurgaft



Dimitri Medvedev y Cristina Fernández intercambian documentos para negociar. | Efe

En su última visita a Moscú, el presidente Evo Morales planteó a sus anfitriones, la posibilidad de que Bolivia renueve su arsenal militar con armamento ruso. Las pretensiones del mandatario boliviano no iban más allá de lo que su país se puede permitir, léase, la renovación de los obsoletos tanques Sherman –que datan de la Segunda Guerra Mundial- con tecnología rusa y la compra de una partida de fusiles AK-47.

Pero vemos aquí, que habiendo transcurrido seis meses desde aquella visita, el embajador ruso en La Paz, Leonid Golubev y el gobierno de Morales, se han puesto a analizar un plan mucho más ambicioso, que contempla el suministro de aviones de combate, radares, misiles antiaéreos del tipo SAM-300 y por si esto fuera poco, la instalación de una planta de energía nuclear –con fines pacíficos- en suelo boliviano.

Acerca de los misiles, el diplomático ruso sostiene que son "un componente fundamental", para la defensa de Bolivia por tratarse de un país que está rodeado de otros con unas modernas flotas de aviones de combate. Es obvio que Golubev se refería a Chile y a Brasil.

Mediación

El papel de mediador en el acuerdo que se estaría gestando, lo oficia el mejor cliente que tiene la industria bélica rusa en el mundo; el presidente venezolano Hugo Chávez.

Hasta el 2008, el líder caribeño había firmado con el Kremlin, doce contratos para abastecerse de armas, por un monto de 4.400 millones de dólares. La transacción incluía 24 aviones Sukhoi y 53 helicópteros MI 24.

En octubre del 2009, se suscribió un nuevo convenio esta vez para la adquisición de 92 tanques T-72 y baterías antiáreas SAM 300 por el equivalente a 5.100 millones de dólares. Pero los mega contratos no terminan allí, pues en su última visita a Caracas, el primer ministro Vladimir Putin le ofreció a Chávez montar un astillero para la fabricación de nave de guerra, a orillas del Caribe.

Temores

Cuando se le preguntó al citado embajador en La Paz si las ventas al por mayor de material bélico a Sudamérica no desatarían una crisis a gran escala con Estados Unidos, Golubev

descartó de un plumazo tal escenario. "Siendo Estados Unidos el mayor proveedor de armas en el mundo y en la región (Sudamérica) no creo que ellos (los norteamericanos) tengan de qué preocuparse", puntualizó Leonid Golubev.

Pero la Casa Blanca no ve el panorama de la misma manera, como lo demuestra la gira que el ministro norteamericano de Defensa, Robert Gates, realizó esta semana por Chile, Colombia y Brasil.

Las advertencias que Washington transmitió a Moscú por los canales diplomáticos, de no entrometerse en su zona de influencia, no surtieron ningún efecto. Porque el mismo día en que Robert Gates era recibido en Bogotá, el presidente ruso Dimitri Medvedev se reunía en Buenos Aires con su homóloga Cristina Fernández. La ayuda que prestaría Rusia para la instalación de una planta nuclear en suelo argentino, fue uno de los temas que se abordaron.

Fonte: El Mundo, Madrid, 16 abr. 2010, Mundo, online.

A utilização deste artigo é exclusiva para fins educacionais